

que apesar de sus íntimas divisiones políticas, el conjunto del helenismo en Grecia, en Italia y en Asia seguía sin desagregarse un movimiento general, la mayor parte de los pueblos de la Hel-las, sufrieron á un tiempo cambios interiores que eran el anuncio del advenimiento al gobierno de la parte más numerosa de la poblacion, de lo que nosotros llamamos *el pueblo*. Efectivamente, el ensanche de las comunicaciones, es decir del comercio, el de la industria, en una palabra, el aumento de las necesidades y de los medios de satisfacerlas, creaba fuera de la nobleza tradicional, y en el seno de las clases trabajadoras, grupos de individuos ricos y poderosos, que, como ha sucedido en todas las épocas de la historia, fueron la vanguardia de las clases populares en la lucha contra la aristocracia, formando despues una aristocracia nueva, combatida á su tiempo por la democracia y así en una repeticion indefinida del mismo hecho bajo distintas formas, puesto que la existencia de una clase predominante ó aristocracia es una ley ineludible de toda sociedad. El carácter propio de este principio de la lucha contra la oligarquía, es que la necesidad de una accion enérgica para vencer á un enemigo, cuyo poder tenía raíces en la historia y en la religion de cada una de las ciudades griegas, pedía una violenta concentracion del poder; de aquí es que los caudillos más ó menos conscientes de la revolucion democrática, fueran una especie de monarcas; los helenos les llamaron tiranos.

La monarquía heróica se había ido extinguiendo á medida que el principio de la degeneracion por el heredismo sin cruzamiento iba produciendo sus efectos; los reyes de origen mítico, de derecho divino, como ahora diríamos, eran sólo propios para las sociedades patriarcales de la edad homérica, pero el nuevo orden de cosas que sucedió á la invasion doria, tendió á dar una organizacion más laica, si se nos permite el término, á la ciudad; en este

sentido al advenimiento del régimen oligárquico fué un marcado progreso, porque dió bases meramente humanas á la sociedad y preparó así las trasformaciones sucesivas.

El rey, ya lo veremos cuando estudiemos en la historia de Aténas el tipo de organizacion de una ciudad helénica, guardaba sus funciones sacerdotales y su nombre "*basileus*" y sus pares formaban senados *bulé*, que con una pequeña colaboracion de la asamblea popular *ekklesia*, legislaban, juzgaban y administraban. Sin embargo, el gérmen de la division de poderes, síntoma claro de diferenciacion en una sociedad civil que se integra, lo que equivale á un progreso del agregado orgánico, se nota ya desde entónces.

Ciertamente esto que puede llamarse la teoría del tiranismo helénico, no absuelve á los tiranos que surgieron tanto en el Asia menor como en la Grecia y en las islas. La mayor parte de ellos fueron ambiciosos sin conciencia, pero destruyendo el prestigio de los oligárquicos, abrieron paso á nuevos elementos sociales; las aristocracias que se aislan de estos elementos perecen y esto sucedió con las griegas.

Unos tiranos fueron demagogos armados, otros simples aventureros militares que oprimían juntamente á los nobles y al pueblo; alguno (Pytako), fué un dictador nombrado por el consentimiento general. Casi todos protegieron las artes, la poesía, el culto, y trataron de hacer beneficios al pueblo; pero, muertos ellos, sus hijos fueron impotentes para mantener el prestigio paterno, y desaparecieron.

Concluida la época de los tiranos, dominó en todo griego, democraicista ú oligárquista, un sentimiento invencible de repulsion por la monarquía, por el gobierno irresponsable de un hombre; este rasgo del carácter helénico bastaría para diferenciar el mundo oriental que hemos dejado, del mundo de Occidente que vamos á recorrer.

Era aquel el país de la sumision, este es el de la libertad; la libertad fué primero un instinto en el griego, despues fué un culto reflexivo y pudo perderla, pero nunca dejó de adorarla.

Dice Thucydides que Esparta contribuyó á derrocar á los tiranos; esto no está enteramente probado, pero sí lo está que sus simpatías y sus intereses la condujeron siempre á proteger á las aristocracias, que no murieron con el advenimiento de los tiranos, sino que resucitaron despues, no como un poder incontestable, sino como un poder en combate con la democracia.

Ésta es la clave de las intestinas discordias de los helenos, y de la rivalidad, fatal para la Grecia, entre Esparta y Aténas.

ATÉNAS.—*La formacion de la ciudad*. Cuando se habla de Aténas ó de Roma, las dos ciudades por excelencia del mundo antiguo, es un deber para el historiador penetrar en los secretos de su origen, que son en parte, la clave de su destino singular. Estos orígenes son semejantes, si no idénticos, y su estudio permite la construccion de un tipo ideal de formacion de la ciudad en los pueblos de origen indoeuropeo.

Como parecerá natural á todos los que estén iniciados en las revelaciones de la primitiva historia de los antiguos, la celdilla, complexa ya, del organismo social es la familia, y nosotros sólo llamamos así al grupo humano constituido bajo el régimen patriarcal; durante el régimen de la promiscuidad, ó en el período de transicion en que siendo sólo conocida la madre, ella era el jefe de la asociacion matriarcal, no se puede decir que la familia como conjunto orgánico estuviese definitivamente formada. Sin duda la religion contribuyó á consolidar este progreso, del que fué paralelo el desarrollo del culto de los antepasados.

En nuestro tiempo se dividen el campo de la historia de las mitologías dos escuelas principales, la mitológica y la evolu-

cionista. Segun la primera, "las fuerzas de la naturaleza, primero concebidas y adoradas como impersonales, acaban por ser personificadas á causa de ciertos caracteres adheridos á las palabras que se le aplican; despues fué cuando se formaron las leyendas sobre las personas identificadas con esas fuerzas naturales". La escuela evolucionista demuestra, basándose en sólidas inducciones, que partiendo de la personalidad humana como elemento primitivo, "la identificacion de esta fuerza natural con una fuerza ó un objeto natural, viene de la identidad del nombre, y por consiguiente, el culto de esta fuerza natural, nace en segundo lugar" (Spencer—*Sociology*—T. I.)

Segun este sistema del culto de los antepasados vino el de los espíritus, y de aquí la idolatría y el fetiquismo con sus aberraciones; más aún, el culto de la naturaleza, del sol, de los astros, del mar, etc., es tambien una forma del culto de los antepasados, que perdió más que los otros los caracteres exteriores del original, (ob. cit.)

El culto de los antepasados, sirvió de vínculo á la familia; el hogar era el altar del sacrificio á los muertos, á sus sombras, á los manes, á los lares que eran dos modos de expresar la misma cosa.

Cuando los diversos grupos de la familia aryo-europea empezaron á desagregarse, ya la familia estaba constituida y con ella el culto primordial, como lo demuestra la igualdad de las raíces de los nombres que se refieren á la familia en sus diversos grados, en el sanscrito y en los idiomas europeos.

Cuando los jonios se posesionaron del akropolis de Aténas y del Ática, la familia se había ensanchado; se había convertido en la *genos* de los helenos que es lo mismo que la *gens* latina; el tronco principal de la familia, y sus ramas reconocían la autoridad del padre de familias, que era en su pequeña asociacion *el rey* con dere-

cho de vida y muerte sobre todos los miembros, y el Pontífice Sumo, que celebraba en el altar comun el culto del antepasado que daba su nombre á todos los individuos de la gens (1). Cada una de aquellas grandes familias, en donde todos estaban unidos por lazos de parentesco, tenían su derecho civil propio, además de sus ritos secretos; su base podía ser sumamente amplia, porque la formaban los clientes, es decir, los servidores ó esclavos, que no por serlo dejaban de formar parte de la familia, en calidad de bienes ó cosas, en una categoría inferior; pero no esencialmente distinta de aquella, sino en la forma, (los hijos eran personas), porque unos y otros podían ser vendidos.

Estas clientelas, en donde las razas vendidas entraban por mucho (los thracios y los pelasgos en Atenas), fueron la base del pueblo, del *demos* griego y de la *plebs* romana. Llegó un momento en que una revolución se verificó; la gens se ensanchó por alianza religiosa con otras gens y se constituyó en Atenas la *fratria* y la *curia* en Roma; subsistieron los cultos particulares, pero hubo además, un culto nuevo y comun á los confederados. Luego la fratria y la curia, crecieron también por agregación de otras fratrias y de otras curias y se formó la tribu.

El lazo religioso era el culto de un héroe, que era también un antepasado mítico; los jefes de las tribus se llamaron tribunos en Roma y *filobasileos* en Grecia. La tribu tomaba su nombre del héroe, que por esto se llamaba eponimo. La tribu fué para muchos pueblos aryas la última etapa de la evolución social; cuando de allí pasaron, fué bajo la presión de los conquistadores ó por el ejemplo de sus conquistados (Celtas, Germanos, etc.) La reunión de las tribus en un culto comun, con un hogar comun, formó la ciudad.

(1) En esto que puede llamarse la teoría de la ciudad primitiva, seguimos la excelente obra de M. Fustel de Coulanges, "La Ciudad antigua".

Obra atribuida á Rómulo en Roma y á Theseo en Atenas, la ciudad fué primitivamente una verdadera confederación; cada tribu guardaba su independencia en lo que no dañara al vínculo federal y con su independencia, sus ritos especiales y su derecho propio; el jefe de la ciudad, el *rex* romano, el *basileo* ateniense, lo era también del ejército y del culto comun; por eso sacrificaba, asistido de los jefes de las tribus en el *prytaneion*, (pritano), ú hogar de la ciudad, pero no reemplazaba en manera alguna, al padre de familias, que guardaba su culto propio y su derecho de hacer justicia sobre los miembros de sus gentes. Los jefes de éstas, los eupátridas en Atenas, (patricios en Roma), formaban el senado, [*bulé*], y el resto de los miembros varones en determinadas condiciones componían la asamblea pública, *ekklesia*.

Tal es el estado general de las ciudades griegas que nos revelan los poemas de Homero.

Hemos hecho en brevísimos rasgos la historia real de la primitiva Atenas, la del nacimiento de sus instituciones primeras. Respecto de los pueblos cuyos antiguos anales están envueltos en mitos, la crítica histórica procede así: hace á un lado todos los elementos legendarios y busca el hilo de las instituciones que revelan las costumbres y las tendencias primitivas de cada grupo humano, y el resultado de este análisis, es lo único que considera como objeto digno de la historia. Nosotros vamos á colocar lo que sobre Atenas hemos dicho en su cuadro mítico, sin querer reducir la fábula á historia, empresa que sobre ser inútil en obras del género de la presente es ocasionada á extravíos de imaginación tan fuertes y ménos disculpables que los que se trata de depurar.

Para no fatigar á nuestros lectores, seguiremos el grupo de leyendas más ordenado sobre el origen de Atenas, descartando sus contradicciones con otros datos tomados de fuentes distintas; eran estas innu-

merables; baste decir que cada *demos* ó aldea del Ática, tenía sus mitos especiales.

Ogyges fué el primero que reinó en el Ática.

En su tiempo tuvo lugar el diluvio que lleva su nombre y que fué 250 años anterior al de Deukalion.

Entonces, según datos admitidos por algunos eruditos modernos, los pelasgos ó tyrenos, ocupaban el Ática y extendían su imperio hasta las márgenes del Danubio; ellos construyeron el primer recinto del Akropolis. Según Platon, este imperio se vió amenazado por los iberos que venían de la Atlántida y que libraron una gran batalla á los pelasgos, acaudillados por los atenienses; la lucha terminó á consecuencia de una inundación; el diluvio de Deukalion, que es el prólogo de la aparición de las razas helénicas en aquellas comarcas.

Según el mármol de Páros, por los años de 1582, antes de J. C. reinaba en Atenas Kekrops, el hombre-serpiente. En su tiempo Athené y Poseidon se disputaban los homenajes de los atenienses; la diosa les regaló un olivo y Poseidon hizo brotar en la roca del Akropolis un pozo; Kekrops hizo decidir la cuestión en favor de Athené, que fué la diosa eponima de la ciudad.

Entre los reyes que se sucedieron, mencionaremos á Erictonios, que colocó en el Akropolis el *Jaladion*, estatua de madera de Athena, que había caído del cielo. En tiempo de su sucesor Pandion, Deméter y Dionysos vinieron al Ática. Esto significa para algunos eruditos una invasión de thracios en Eléusis, en donde fundaron el culto de Deméter, es decir, que enseñaron el cultivo de los cereales á los pelasgos que allí habitaban.

Pandion fué padre de Erecteo, de Butes, jefe de la ilustre familia eupátrida de los eteobutades, y de Prokné y Filomela, (la golondrina y el ruiseñor), heroínas de una deliciosa leyenda dramática.

Erecteo sucedió á Pandion.

La historia de este personaje, que es, según algunos, el dios Poseidon, está ligada á la invasión del Ática por los jonios (1) á su alianza con los pelasgos y á su lucha con los thracios de Eléusis, acaudillados por Eumolpos (el jefe de la casa eupátrida de los eumolpidas, sacerdotes de Eléusis). Ion, según los autores trágicos, sucedió á Erecteo, es decir, los jonios se hicieron dueños del Ática y mantuvieron á los pelasgos bajo su dominio ó los expulsaron. Inútil es decir que viniendo jonios y pelasgos de un mismo origen, pronto se fundieron los unos en los otros. Ion repartió la población del Ática en cuatro castas.

Después de Ion viene Egeo y su hijo Theseo.

El primero es el dios Poseidon, el segundo el Heraklés ateniense. No podemos contar, ni compendiadamente, las hazañas de Theseo. Nos referiremos solamente á algunas de las principales.

Minos rey de Kreta, había en otro tiempo hecho la guerra á los de Atenas, que para librarse de la ruina, habían consentido en enviar á la isla de Minos cada nueve años siete mancebos y siete doncellas que debían servir de pasto al *minotauro*, monstruo de origen bestial, encerrado en el fondo del laberinto de Dédalos, y que según algunos eruditos, era una estatua de Baal-Molok, el dios-toro de los fenicios que introdujeron su culto en Kreta. Las víctimas se embarcaban en la *paralos*, nave que constantemente reparada subsistió hasta en los tiempos posteriores á Alejandro Magno. La tercera vez que hubo que pagar el tributo, Theseo se embarcó también, ayudado de Arriadna, á quien abandonó después, mató al *minotauro* y salió del laberinto.

Volvió triunfante á Atenas, pero se olvidó de cambiar las señales de luto con

(1) Según la fábula, Ion fué hijo de Apolon y de Kreusa, hija de Erecteo.
Ion fué adoptado después por Xuthos, marido de Kreusa.

que la *paralos* entraba al puerto, de vuelta de su lúgubre expedición.

Egeo creyó muerto á su hijo y se precipitó al mar que tomó su nombre, (Mar Egeo).

La *paralos* sirvió despues para conducir á los *theoros* de Aténas á las fiestas de Apolon y Artémis en Délos.

Durante su viaje no se podía ejecutar á ningun condenado; su vuelta anunció un día la muerte de Sókrates.

Otra de las aventuras de Theseo es su lucha con las Amazonas. A estas mujeres, de cuya existencia no dudaron nunca los antiguos, y que la leyenda ha derramado desde la Atlántide al Cáucaso, á estos guerreros-hembras que se quemaban el seno derecho para poder lanzar mejor sus flechas, Theseo les había arrebatado á su reina Antiope, y ellas para vengar la afrenta atravesaron el Bósforo kimeriano (*Yenikalé*), subieron por el Quersoneso táurico á la Rusia meridional, y por las orillas del Euxino bajaron á la Grecia hasta llegar á Aténas, en donde Theseo las venció y las destruyó.

Este hecho era un dogma de fe patriótica, lo mismo para el sabio que para el ignorante en Aténas.

Theseo fué el que á fuerza de astucia logró reunir á las diversas fratrias en una ciudad, que reconocía por centro el *prytaneyon* del Akrópolis, es decir, el hogar de la ciudad, que era el ara de Athené. Con este motivo instituyó, en honor de la diosa *las panateneas*.

Empeñado en una aventura peligrosa, la bajada á los infiernos, Theseo abandonó el Ática que se vió invadida por los Dioscuros, á consecuencia de otra hazaña amorosa de Theseo, (el rapto de Helena). La popularidad del héroe padeció mucho con esta ocurrencia, y su hermano Menestheo aprovechó la coyuntura para usurpar el poder.

Theseo, á su vuelta, se vió desconocido y murió en el destierro, y su hermano tu-

vo el honor de conducir el contingente griego al sitio de Troya.

Pero no volvió; la suerte lo arrojó á las costas de la Italia, y los hijos de Theseo volvieron al poder.

Reinaba uno de éstos, cuando á consecuencia de la invasión de los dorios en el Peloponeso, la familia de los Nelidas, que reinaba en Pylos, se refugió en el Atica; uno de ellos, Melanthos, obtuvo por premio de su valor el trono de Aténas, del que fué despojado el último descendiente de Theseo.

Melánthos y su hijo Kódros reinaron durante sesenta años.

Los dorios inquietos por la multitud de refugiados en el Peloponeso que habían hallado asilo en el Atica, enviaron un ejército contra Kodros, cuya muerte debía asegurar el triunfo á los atenienses, segun el oráculo.

Los dorios estaban resueltos á respetar su vida; pero el rey ateniense, gracias á un ardid, se hizo matar por los enemigos y salvó á su patria.

Los atenienses decidieron que no habría más reyes en la ciudad, porque ninguno igualaría al que acababan de perder; los eupatridas, como en Roma y como en las otras ciudades griegas, fueron los inventores de este pretexto, para paliar su resolución de no soportar más reyes y de formar una oligarquía.

Los hijos de Kódros fueron hechos arcontes vitalicios, y el título de rey, (*básileos*), les fué conservado con su carácter sacerdotal.

Desde aquí, la historia de Aténas no es por mucho tiempo mas que una lista de arcontes, sin incidente alguno, (trece desde Medon hasta Alkmeon que empezó su arcontado en 751 ántes de J. C.). En tiempo de este último, (752), la dignidad de Arkonte dejó de ser vitalicia; sólo podía durar diez años. Hubo siete de estos arcontes.

El último fué Kreon; ántes de él el arcontado dejó de ser privilegio de los des-

endientes de Kodros y tuvieron acceso á él todos los eupatridas; en tiempo de Kreon esta magistratura empezó á ser anual y se repartió entre nueve individuos. Así atravesó el arcontado todo el período histórico. Llegamos á la época, (683 ántes de J. C.), en que empieza la cronología auténtica de Aténas.

Los nueve arcontes eran el arconte eponymo, que daba su nombre al año, el arconte-rey, el polemarcha y los siete tesmotetas. Sus funciones eran exclusivamente judiciales, y su poder fué declinando.

El senado ó *bulé*, compuesto de patriocios, tenía grandes poderes; era el representante legítimo de la oligarquía; pero no recibió el nombre de Areopago (tomado de la colonia de Arés en que celebraba sus sesiones), sino cuando Solon hubo creado una nueva asamblea. Los atenienses le asignaban un origen divino (V. Esquilo. *Las Euménides*) y le tuvieron gran respeto hasta cuando la democracia le hubo arrancado casi todo su poder.

Como los arcontes ejercían sus funciones probablemente en beneficio exclusivo de su clase, los atenienses para disminuir las arbitrariedades impusieron á uno de los tesmotetas, llamado Drakon (624 ántes de J. C.), la obligacion de escribir sus *tesmoi* ú ordenanzas para que fuesen conocidas de antemano.

No se trataba de una reforma política, sino de una ley penal, que Aristóteles encontraba demasiado severa, porque el robo y la vagancia estaban castigados con la pena de muerte. Drakon, sin embargo, no hizo nada especial; sus disposiciones eran las acostumbradas en aquellos tiempos por sus colegas, y si algo nuevo introdujo fué mitigando el rigor de los procedimientos contra los homicidas. Solon abolió todas estas disposiciones penales que eran impropias ya de su tiempo.

Era la época en que los tiranos destruyendo las antiguas oligarquías dominaban en la mayor parte de las ciudades

griegas. Un ateniense, Kilon, vencedor en los juegos olímpicos, quiso intentar la aventura en Aténas y con algunos partidarios se apoderó del Akropolis.

El pueblo en masa se sublevó contra el atentado y ayudó á los arcontes á sitiar la roca sagrada. Kylon se escapó y algunos de los compañeros para salvarse buscaron un asilo en los altares, al pié de los cuales se sentaron como suplicantes; el arconte Megakles, descendiente de Kodros, y de la familia de los alkmeonides, temeroso de que fueran á morir de hambre en el lugar santo, les prometió perdonarles la vida.

Confiado en su palabra aquellos desgraciados abandonaron el asilo, y apénas se hallaron en terreno profano recibieron la muerte.

Este sacrilegio causó indignacion, espanto y tristeza en el pueblo. Subió tanto de punto el sentimiento pópular, que al cabo de algunos años, toda la familia de los alkemonides fué sentenciada al destierro por un tribunal especial, y las cenizas de los que habían muerto en el intervalo fueron aventadas más allá de las fronteras.

El destino de los culpables no aplacó la cólera divina; todas las calamidades amenazaban á los atenienses, y las mujeres, sobre todo, eran presas de delirios lastimosos. Aquellos eran los tiempos en que empezaban á adquirir grande influencia las sectas órficas y las cofradías religiosas; eran los tiempos de Pythágoras, de Thaletas, de Onomacritos etc. Epimenides, sacerdote de Zeus en Kreta, era uno de ellos; le llamaban el nuevo Kureta, y su inspiracion, sus dones proféticos y sus conocimientos mágicos y medicinales, fijaron la atencion de los atenienses, que lo llamaron para purificar á la ciudad de la peste y de esa otra peste moral que se había apoderado de las almas. Epimenides levantó altares, estableció ceremonias lustrales y reglamentó el culto de las mujeres, procurando moderar sus raptos frené-